

## **BASCONGADOS ILUSTRES**

## BRUNO MAURICIO DE ZABALA

71

NATURAL DEL SEÑORIO DE BIZCAYA
FUNDADOR DE MONTEVIDEO

Propio fué en todo tiempo y de todos los pueblos civilizados elevar á la grandeza merecida á los hombres que con su valor y sus virtudes llegaron á un puesto en la sociedad, que no solamente los hacía dignos de la consideración y respeto de las generaciones venideras, sino también honraban al país que los vió nacer, reclamando parte de aquellas glorias los que se consideran herederos suyos por la circunstancia de ser sus paisanos, y resueltos por consiguiente á sei lo de hecho en sus virtudes, tomando como ejemplo y dechado á los ilustres progenitores que llenaron el mundo con la fama de sus hazañas y con el ejemplo de sus virtudes cívicas.

Entre la multitud de estos beneméritos hijos de las provincias bas-

congadas, prez y gloria de ellas, se encuentra el ilustre general con cuyo nombre encabezamos estas líneas, fundador de la ciudad de Montevideo.

Nació Don Bruno Mauricio de Zabala en la Noble y Leal Villa de Durango, cabeza de partido judicial de uno de los del Señorío de Bizcaya.

Al hablar de uno de sus ilustres hijos, justo es que tributemos los correspondientes honores á la villa en que nacieron multitud de hombres que como Zabala honraron con sus hazañas, y como Zumarraga y Meabe con su piedad.

En los tiempos antiguos llamóse Tarira, y hoy en su escudo de armas blasona este nombre como título de gloria, por el gran papel que jugó bajo el nombre que el uso ha venido á echar en olvido.

Uno de los primeros templos que erigió la piedad cristiana en la citada provincia, fué el de San Pedro de Tarira, cuya antigüedad se hace remontar á la época del primer tercio de la dominación en España por los soldados de Almanzor.

A pesar de las reformas que en él se han practicado, todavía se descubren rasgos característicos de la época en que se hallaba en boga la arquitectura bizantina.

La tradición asegura que debió en aquel punto hallarse la antigua corte de los condes de Durango, si bien es cierto no hay vestigio que pueda dar una prueba concluyente de esta aseveración.

Una de las causas en que se deben fundar estas opiniones, es la de haberse llamado Uribarri ó Villanueva á lo que hoy se Ilama Durango, pues se deduce de este nombre que debía-haber otra villa cuando á ésta llamaron nueva.

A corta distancia de la citada iglesia se halla la nueva villa de Durango, fundada por el infante D. Juan, Señor de Lara y de Bizcaya, hijo del rey D. Enrique II, por carta otorgada en la ciudad de Burgos el día 20 de Enero del año 1410.

La situación topográfica de la villa es inmejorable, pues se halla en el centro de un triángulo que forman los ríos Durango y Elorrio por dos lados y la peña de Amboto por el tercero, de manera que desde esta peña viene descendiendo suavemente el terreno hasta la confluencia de los dos ríos mencionados.

Una de las principales riquezas consiste en la fabricación de cazuelas ó chambergas de hierro dulce batido, que con interés son buscadas por los manchegos, andaluces y valencianos para la condimentación de su proverbial arroz.

Tiene dos suntuosos templos modernos y dos conventos de religiosas que se dedican á la enseñanza de las niñas, un magnífico hospital fundado por los años de 1500 por D. Domingo de Sierra y un juego de pelota con un gran muro de piedra sillería de unos 14 metros de altura.

Sus calles, anchas y en línea recta, se hallan empedradas con grandes losas de dos y tres varas de largo con un palmo de grueso, procedentes de las ricas canteras que en su inmediación posee.

En las tres entradas que tiene con rumbo á Bilbao, Vitoria y San Sebastián, hay magnificos jardines, encuyo centro se hallan suntuosas fuentes monumentales de piedra granítica.

Pero lo que más llama la atención de los viajeros es el grandioso pórtico de la iglesia principal, que sirve de abrigo durante las lluvias de invierno.

He aquí en breves líneas descrita la villa en que nació nuestro ñéroe, y aunque no tenemos dato alguno que nos lo asegure, suponemos que en ella adquiriría los primeros conocimientos de la instrucción y la educación cristiana, que fué la que guió sus pasos toda su vida.

Siguiendo el ejemplo de muchos que le precedieron en su provincia, se afilió al servicio del rey de Castilla, hallándose en las guerras de los Países Bajos, jugando un importante papel en la guerra de sucesión entre la casa de Austria y la de Borbón en la cual perdió un brazo, marchando después en servicio de su patria, á aquellas apartadas tierras, no como un vulgar aventurero, como observa con mucha oportunidad el historiador D. Isidoro de Maria, sino como quien en servicio de su patria y de su rey se exponía en aquel tiempo á atravesar la inmensidad del Océano.

Raros son los hombres que han merecido á la posteridad un nombre tan glorioso como el de Zabala, pues unánimemente los historiadores de aquellas regiones reconocen en él aquellas virtudes que hacían de su gobierno un gobierno verdaderamente paternal y justo, sin que empañe el brillo de su historia ni el más ligero acto de despotismo, tan común en los gobernantes, que á largas distancias del poder en cuyo nombre obraban solían ser por desgracia tan frecuentes.

La historia del general Zabala es la partida de bautismo de la nobilísima ciudad de Montevideo, á cuyos pobladores confió en nombre de su rey, Felipe V, el título de nobles é hijosdalgo. Si grandes fueron los servicios prestados por Zabala á su rey en la Península y Países Bajos, no debieron ser menores los prestados en aquellas regiones, en premio de lo que á sus títulos de caballero de Calatrava y brigadier de los reales ejércitos de mar y tierra añadió el monarca el de teniente general de ejército y capitán general ó gobernador de Chile.

Llevaron los primeros conquistadores de aquellas regiones el pendón de Castilla aguas arriba del río Paraná, plantando sus reales en el Paraguay y colonizándolo, dejando atrás ambas márgenes del río, haciendo caso omiso de ellas, queriendo sin duda, como observa un historiador, facilitar el tráfico de Chile y el Perú por la vía de los Andes.

Lo cierto es que después de la fundación de algunas poblaciones en el Paraguay, se fundó la ciudad de Buenos Aires en la margen derecha del río de la Plata, éstableciéndose en este punto el gobierno y consiguientes dependencias de los dominios de La Plata.

La banda oriental se hallaba en un completo abandono y á merced de los corsarios, que hacían sus correrías traficando con los indios, contra lo preestablecido.

Hallábase de gobernador del Río de la Plata, con residencia en henos Aires, nuestro ilustre paisano, cuando tuvo noticia de la presencia de buques corsarios en la costa oriental, y con aquella actividad que revelan todos sus actos, envió al bascongado Lezo en su persecución, logrando éste un comple!o triunfo sobre sus enemigos, y llevando como trofeos unidos á la carroza de la victoria dos de las naves de su enemigo Moreau.

La escasez de gente con que contaba Zabala hizo que volviese á quedar abandonada la banda oriental, y no tardó el atrevido y mal escarmentado Moreau en aparecer por la parte de Maldonado, obligando á Zabala á enviar de nuevo á otro bascongado, Echauri, á cuya presencia huyen despavoridos los invasores, sin que esto obstase á que vuelto á sus antiguas correrías, fuese batido y muerto Moreauel 25 de Mayo de 1720, en una sorpresa que le dieron en Castillos.

Tres años más tarde picó la codicia de los portugueses la posesión de esta fértil tierra, á donde se acercaron con una nao de cincuenta cañones, desembarcando trescientos hombres en la Colonia

Tan pronto como de ello tuvo noticia Zabala, mandó emisarios á fin de saber cual era el objeto de la permanencia del portugués en este punto, á lo que respondió que venia á tomar, en nombre de su sobe-

rano y con su expresa orden, posesión de la tierra que sin disputa le pertenecía.

A tan arrogante respuesta se prepara Zabala á la lucha, y pronto Freita Fonseca toma el prudente camino de la retirada.

A pesar de los pocos medios con que contaba el intrépido general, trata de fortificarse en esta costa, donde, siguiendo las instrucciones del ingeniero Petrarca, se comienza á construir el primer fuerte, no tardándose mucho en colocar en su cresta la bandera nacional.

Fortificado en forma el punto codiciado de Montevideo y dejando escasa guarnición, pasa á Buenos Aires, desde donde dá cuenta al Rey de lo acaecido y suplica le envíe tropas con que poder atender á sus extensos dominios.

La corte de Castilla, que veía con recelo la permanencia de los portugueses en la Colonia, en donde se habían establecido, mandó cuanto le fué posible, aprobando plenamente su conducta,

Sin perjuicio de otras importantes disposiciones, se encargó al bascongado Alzaibar reclutase gente, como lo hizo más tarde en las islas Canarias con destino á Montevideo.

Con algunas familias de Buenos Aires, se echaron, digámoslo así, por el delegado de Zabala, los fundamentos de la perla de La Plata el día 20 de Enero del año 1726, cabalmente la misma fecha en que se conmemora la fundación de su pueblo natal.

Dió Zabala á esta ciudad el nombre de Rey Felipe el V, y ordenó se celebrasen fiestas todos los años, como aún hoy se verifica.

Poco tiempo después hizo construir un modesto templo no lejos en que se halla situado el principal.

Otorgadas todo género de concesiones á los pobladores primeros, tanto en títulos nobiliarios para si y sus sucesores como tierras en gran cuantía, hizo saber á los agraciados el deber en que se hallaban de cultivarlas y poblarlas, so pena de perder el derecho á ellas.

Estableció el cabildo ó consejo, que equivale á autoridad municipal encargada del régimen administrativo de la localidad, verificándolo con toda pompa y ostentación con su asistencia personal, y el mayor aparato posible, el día 1.º de Enero de 1730,

La corte no podía menos de prodigar todo género de aplausos á quien tan fielmente servía la causa de su patria, por lo que después de siete años de gobierno, fué ascendido á presidente de Chile y al grado de teniente general como llevamos dicho.

Los disturbios ocasionados en el Paraguay obligaron á Zabala, en virtud de órdenes del virrey, á pasar á aquel punto con objeto de pacificarlo, lo cual conseguido y de vuelta hacia Buenos Aires, le sorprendió la muerte en el Paraná.

Grandes fueron los servicios prestados á la patria y á aquel país por el nunca bastante ponderado general bascongado D. Bruno Mauricio de Zabala, y al tributarle hoy con justicia los elogios que preceden, cumplimos un deber de gratitud hacia el hombre que es gloria de su patria.

L. S. DE S.

